

Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento*

Spanish version of the Coping Strategies Inventory*

Francisco Javier Cano García

Luis Rodríguez Franco

Jesús García Martínez

Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos

Facultad de Psicología - Universidad de Sevilla

c/ Camilo José Cela, s/n

41018 Sevilla (España)

Información de contacto:

Francisco Javier Cano García

Teléfono: +34 954556935

Fax: +34 954557807

E-mail: fjcano@us.es

*El presente trabajo está parcialmente basado en una comunicación tipo póster presentada en la VII European Conference on Psychological Assessment (Benalmádena, España).

Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento

Resumen

Introducción. En el presente trabajo acometimos la adaptación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) al ámbito español. Esta necesidad se justifica por una parte por la escasez y limitaciones de los instrumentos disponibles en nuestro idioma y, por otra, por las excelentes potencialidades que ofrece el CSI. *Metodología.* Fue traducido y aplicado a una muestra de 337 personas adultas de características sociodemográficas diversas, recogida de forma incidental en actividades formativas en la provincia de Sevilla. *Resultados.* Los resultados mostraron unas excelentes propiedades psicométricas superando incluso las del estudio original: ocho factores explicaron un 61% de la varianza con sólo 40 ítems (frente a los 72 que explicaban un 47% en el instrumento original) y obtuvieron coeficientes de consistencia interna entre 0,63 y 0,89. La validez convergente se comprobó utilizando las intercorrelaciones entre escalas y las correlaciones con disposiciones de personalidad (NEO-FFI) y eficacia percibida del afrontamiento. *Conclusiones.* El CSI se comportó de forma válida y fiable en la evaluación de la utilización de estrategias de afrontamiento en una amplia variedad de situaciones.

Palabras clave

Afrontamiento; Estrés; Evaluación; Inventario de Estrategias de Afrontamiento; Personalidad.

Spanish version of the Coping Strategies Inventory

Abstract

Introduction. The aim of the present study was to adapt the Coping Strategies Inventory (CSI) to the Spanish scope. It is justified on the one hand by the shortage and limitations of the instruments available in our language and, by another one, the excellent potentialities that the CSI offers. *Method.* It was translated and applied to a sample of 337 people, with diverse demographic characteristics, recruited from different teaching activities by the authors in the province of Seville (Spain). *Results.* The results showed excellent psychometric properties surpassing those of the original study: eight factors explained a 61% of variance just by 40 ítems (as opposed to the 72 that explained a 47% in the original study) and obtained Alpha coefficients between 0.63 and 0.89. The convergent validity was verified

using the intercorrelations between scales, the correlations with personality dispositions (NEO-FFI) and with the coping efficacy. *Discussion.* The CSI was a valid and reliable measure of coping strategies used in many stressful situations.

Key words

Coping; Stress; Assessment; Coping Strategies Inventory; Personality.

Introducción

Actualmente se considera el afrontamiento de la adversidad como un aspecto muy relevante del funcionamiento personal (1). Aun cuando el tema es ya un clásico (considérese el concepto psicoanalítico de mecanismo de defensa), la gran eclosión del afrontamiento como objeto de estudio se produjo con la “revolución cognitiva”, concretamente a partir del trabajo de Lazarus (2). En consonancia con el paradigma dominante en ese momento, planteó su teoría relacional del estrés como proceso personal de valoración y afrontamiento de situaciones. Tras varias décadas de investigación el modelo ha demostrado su viabilidad para comprender cómo las personas manejan los estresores que encuentran en su vida. En la actualidad, si bien Lazarus mantiene los aspectos esenciales de la teoría, por una parte la ha convertido en una teoría de las emociones incluyendo las valoraciones no estresantes de las situaciones; y, por otra parte, ha dado un giro epistemológico y metodológico hacia posiciones constructivistas y cualitativas, respectivamente (3).

Centrándonos en el proceso de afrontamiento, se han elaborado dos conceptos relativos a la forma en que las personas manejan los estresores: los estilos de afrontamiento y las estrategias de afrontamiento. Según Pelechano, uno de los autores que más sistemáticamente ha investigado el proceso de afrontamiento en nuestro país, no son conceptos contrapuestos sino complementarios, representando el primero formas estables y consistentes de afrontar el estrés, mientras que el segundo se refiere a acciones más específicas (4). De hecho existen marcos teóricos que combinan la perspectiva disposicional que representan los estilos de afrontamiento con la perspectiva contextual que representan las estrategias de afrontamiento (5). De cualquier forma, la noción de estrategia presenta ventajas con respecto a la de estilo, como su modificabilidad y mayor capacidad predictiva, que la han

convertido en más atractiva desde la perspectiva de la intervención. No es de extrañar que haya propiciado mayor interés de la investigación. Estrategias o estilos, es absurdo dissociar el afrontamiento de la personalidad de quien lo efectúa (3), como así demuestran las investigaciones que vinculan ambos constructos (6-10).

Folkman y Moskowitz (11) plantean dos etapas históricas en la evaluación de las estrategias de afrontamiento. En un primer momento apareció la valoración cuantitativa, mediante escalas de comprobación, escala de calificación, cuestionarios e inventarios psicométricos. El sujeto describía la situación estresante y calificaba según una escala dicotómica o tipo Likert elementos referidos a acciones de afrontamiento. Prácticamente todas ellas derivan de la Escala de Modos de Afrontamiento (12), destacando el COPE (13), el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (14), el Indicador de Estrategias de Afrontamiento (15) y el Inventario de Afrontamiento de Situaciones Estresantes (16). Como las autoras apuntan, la evaluación cuantitativa de las estrategias de afrontamiento presenta inconvenientes como tener que recordar la situación estresante o bien relatarla de forma inmediata, la excesiva longitud de los instrumentos, la confusión del afrontamiento con sus resultados o la necesaria restricción del número de estrategias de afrontamiento contempladas. En un segundo momento, más reciente, y en parte para subsanar estas deficiencias, se han empezado a utilizar procedimientos cualitativos como el análisis narrativo, que permite, entre otras cosas, profundizar en el significado individual de la situación, aclarar qué estresor se está afrontando o descubrir nuevas formas de afrontamiento no previstas en los cuestionarios.

Desde nuestra perspectiva, un instrumento como el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) (14), adecuadamente aplicado, permite resolver la mayoría de las dificultades mencionadas anteriormente. Como se detalla en el apartado de Material, recoge dos tipos de información: una, cualitativa, donde la persona describe la situación estresante; y, otra, cuantitativa, donde se responde a la frecuencia de utilización de determinadas estrategias de afrontamiento según una escala Likert, así como al grado de eficacia percibida en el afrontamiento. Se pueden obtener, por tanto, utilizando el CSI, en un tiempo razonablemente corto, tanto narraciones como puntuaciones, utilizables tanto en diseños interindividuales como intraindividuales; se puede recordar una situación, analizarla en el

presente o incluso contemplarla en el futuro (ver concepto de afrontamiento proactivo en Aspinwall y Taylor (17)); es posible detallar una situación o valorar todo un contexto de situaciones estresantes; se pueden comprobar y/o descubrir tanto nuevos significados de estrés como nuevas estrategias de afrontamiento; y se discrimina perfectamente entre el uso de estrategias y sus resultados, entre otras ventajas.

No existen demasiados instrumentos desarrollados o adaptados en nuestro país para evaluar estrategias de afrontamiento. Podemos citar la adaptación de la Escala de Modos de Afrontamiento (18), el Cuestionario de Estrategias de Afrontamiento Actuales (19), el Cuestionario de Formas de Afrontamiento de Acontecimientos Estresantes (20) y la adaptación del COPE (21). Aun cuando suponen un avance extraordinario en la evaluación de las estrategias de afrontamiento en nuestro país, presentan algunas limitaciones que hacen necesario proseguir trabajando en el diseño, adaptación y refinamiento de instrumentos de evaluación del afrontamiento. Estas limitaciones son de naturaleza tanto metodológica como de funcionalidad práctica. Son, entre otras, haber sido concebidos para muestras específicas (19), haber sido adaptados exclusiva o casi exclusivamente con universitarios (18, 20, 21), haber adaptado únicamente una versión disposicional (21), utilizar una modalidad dicotómica de respuesta (18), poseer un número de ítems por escala excesivamente dispar (18, 20, 21), y presentar algunos ítems cargas negativas (20, 21).

El CSI fue parcialmente desarrollado, como la práctica totalidad de los instrumentos de evaluación de estrategias de afrontamiento, a partir de la Escala de Modos de Afrontamiento (12), aunque más de la mitad de los ítems fueron generados por los autores utilizando entrevistas estructuradas, entrevistas abiertas y sesiones de tormenta de ideas. El pool inicial de 109 ítems fue sometido a análisis factorial jerárquico que dio lugar a la estructura que se comenta en el apartado de Material. El instrumento final se compuso de los mejores 72 ítems, 9 para cada una de las 8 escalas primarias, y se validó a partir de una muestra de 398 sujetos universitarios. La estructura de primer orden alcanzó una explicación del 47% de la varianza total y los coeficientes de fiabilidad alfa de Cronbach oscilaron entre 0,72 y 0,94. El CSI se ha utilizado en investigaciones de afrontamiento en trasplantados (22), en enfermos por virus VIH (23), en estrés postraumático (24), en amputados (25),

en automutilados (26), etc. Sin embargo, no conocemos estudios de validación de sus propiedades psicométricas, ni tampoco de adaptación a otras lenguas.

Teniendo en cuenta lo expuesto en los párrafos anteriores, el objetivo de este trabajo ha sido adaptar el CSI a nuestro entorno, comprobando sus propiedades psicométricas con la mayor cantidad y variedad posible de personas y situaciones estresantes. En concreto nos planteamos tres hipótesis:

- a) Sobre la estructura del instrumento: a.1.) se confirmará una estructura de primer orden con ocho factores asimilables a los obtenidos en el estudio original y explicando un porcentaje de varianza similar; a.2.) se confirmará una estructura de segundo orden con cuatro factores que combinan los criterios “centrado en el problema vs. centrado en la emoción” y “adaptativo vs. desadaptativo”; a.3.) se confirmará una estructura de tercer orden con dos factores según el criterio “adaptativo vs. desadaptativo”.
- b) Sobre la consistencia interna del instrumento: se obtendrán unos niveles de consistencia interna adecuados, similares al menos a los del estudio original.
- c) Sobre la validez convergente del instrumento: c.1.) se producirá un elevado número de correlaciones entre las estrategias de primer orden, en un porcentaje similar al del estudio original; c.2.) se producirán las asociaciones esperables según la literatura entre el uso de estrategias de afrontamiento y disposiciones básicas de personalidad; c.3.) se producirán las asociaciones esperables según la literatura entre el uso de estrategias de afrontamiento y la eficacia percibida de éste.

Método

Sujetos y procedimiento

Participaron en el estudio un total de 337 personas de Sevilla y provincia, 226 hombres y 111 mujeres con edades comprendidas entre los 17 y 55 años (29 ± 9 años de promedio). Todas las muestras se recogieron incidentalmente en el curso de diversas actividades formativas de los autores. Así, un 28% de la muestra eran opositores a las escalas básicas de Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, un 27% alumnos universitarios de las licenciaturas de Psicología y Psicopedagogía, un 28% desempleados

que realizaban algún curso de Formación Profesional Ocupacional, un 10% población general, y, por último, otro 10% policías locales. El 72% de las personas eran solteras, el 26% casadas y el 2% presentaban otro estado civil. Un 55% había alcanzado el nivel académico de BUP/FP, un 21% EGB/ESO y el restante 25% eran universitarios.

Los instrumentos fueron aplicados colectivamente y de forma autoadministrada en el curso de la actividad formativa por alguno de los autores según las instrucciones propias de los procedimientos psicométricos de evaluación de la personalidad (confidencialidad de la información, inexistencia de respuestas correctas, espontaneidad de respuesta, etc.). Se hizo especial hincapié en las instrucciones específicas del CSI, que se describen en el siguiente apartado.

Todos los datos fueron procesados con el programa SPSS 12. Además de los estadísticos descriptivos habituales en este tipo de estudios, se utilizó el análisis factorial para comprobar la validez de constructo del CSI (componentes principales con rotación varimax); para la consistencia interna, el coeficiente alfa de Cronbach; y para la validez convergente el coeficiente de correlación de Pearson.

Material

Utilizamos dos instrumentos de evaluación: el Inventario de personalidad NEO-FFI y, obviamente, el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI).

El Inventario de Personalidad NEO-FFI es la versión reducida del NEO-PI-R, uno de los instrumentos más utilizados en la evaluación de los *Cinco Grandes*, elementos básicos de la estructura personal obtenidos a partir de la hipótesis léxica en el estudio de la personalidad. Hemos utilizado la adaptación española realizada por la editorial TEA sobre 2000 personas, que ha demostrado unos índices de fiabilidad y validez adecuados (27): coeficientes alfa de Cronbach entre 0,82 y 0,90; estructura penta factorial idéntica al inventario original. Consta de 60 ítems que se puntúan según una escala tipo Likert de cinco puntos. Brevemente, las cinco puntuaciones ofrecidas por el inventario son Neuroticismo (nivel de inestabilidad emocional), Extraversión (nivel de energía y sociabilidad), Apertura (nivel de curiosidad intelectual y sensibilidad estética), Amabilidad (nivel de las tendencias

interpersonales de acercamiento o rechazo de los demás) y Responsabilidad (nivel de autocontrol y autodeterminación).

El CSI (14) presenta una estructura jerárquica compuesta por ocho estrategias primarias, cuatro secundarias y dos terciarias. La persona comienza por describir detalladamente la situación estresante. Como avanzamos en la introducción, a esta descripción se pueden aplicar diversos procedimientos cualitativos de análisis. Por ejemplo, algunos de nosotros utilizamos el análisis textual para extraer categorías de significados sobre el estrés laboral y su manejo en una muestra de desempleados que seguían un curso de Formación Profesional Ocupacional (28) o para profundizar en el estrés y el manejo de opositores a Cuerpos y Fuerzas de Seguridad (29). Posteriormente el sujeto contesta a 72 ítems, según una escala tipo Likert de cinco puntos, con qué frecuencia hizo en la situación descrita lo que expresa cada ítem. Al final de la escala se contesta a un ítem adicional acerca de la autoeficacia percibida del afrontamiento (“¿En qué grado manejó adecuadamente la situación?: nada-algo-bastante-mucho-totalmente?”).

Las ocho escalas primarias son, brevemente: *Resolución de problemas*: estrategias cognitivas y conductuales encaminadas a eliminar el estrés modificando la situación que lo produce; *Reestructuración cognitiva*: estrategias cognitivas que modifican el significado de la situación estresante; *Apoyo social*: estrategias referidas a la búsqueda de apoyo emocional; *Expresión emocional*: estrategias encaminadas a liberar las emociones que acontecen en el proceso de estrés; *Evitación de problemas*: estrategias que incluyen la negación y evitación de pensamientos o actos relacionados con el acontecimiento estresante; *Pensamiento desiderativo*: estrategias cognitivas que reflejan el deseo de que la realidad no fuera estresante; *Retirada social*: estrategias de retirada de amigos, familiares, compañeros y personas significativas asociada con la reacción emocional en el proceso estresante; *Autocrítica*: estrategias basadas en la autoinculpación y la autocrítica por la ocurrencia de la situación estresante o su inadecuado manejo.

Las escalas secundarias surgen de la agrupación empírica de las primarias: *Manejo adecuado centrado en el problema*: incluye las subescalas Resolución de problemas y Reestructuración cognitiva, indicando un afrontamiento adaptativo centrado en el problema, bien modificando la situación, bien su significado; *Manejo adecuado centrado en la emoción*: incluye las subescalas Apoyo social y Expresión

emocional, reflejando un afrontamiento adaptativo centrado en el manejo de las emociones que afloran en el proceso estresante; *Manejo inadecuado centrado en el problema*: incluye las subescalas Evitación de problemas y Pensamiento desiderativo, indicando un afrontamiento desadaptativo centrado en el problema, bien evitando las situaciones estresantes, bien fantaseando sobre realidades alternativas pasadas, presentes o futuras; *Manejo inadecuado centrado en la emoción*: incluye las subescalas Retirada social y Autocrítica, reflejando un afrontamiento desadaptativo centrado en las emociones, pero basado en el aislamiento, la autocrítica y la autoinculpación.

Las escalas terciarias surgen de la agrupación empírica de las secundarias: *Manejo adecuado*: incluye las subescalas Resolución de problemas, Reestructuración cognitiva, Apoyo social y Expresión emocional, indicando esfuerzos activos y adaptativos por compensar la situación estresante; *Manejo inadecuado*: incluye las subescalas Evitación de problemas, Pensamiento desiderativo, Retirada social y Autocrítica, sugiriendo un afrontamiento pasivo y desadaptativo.

Resultados

Estructura y consistencia interna del CSI

Realizamos un primer análisis factorial sobre los 72 ítems del CSI que obtuvo un 48% de explicación de la varianza con ocho factores. Para depurar los ítems eliminamos los que mostraron comunalidades menores de 0,30 (ítems 1, 2, 3, 5, 9, 14, 28, 37, 45, 54 y 61).

Volvimos a aplicar el análisis factorial a los 61 ítems restantes obteniendo de nuevo una solución de ocho factores, que en este caso explicó el 53% de la varianza. En este momento hallamos los coeficientes de fiabilidad alfa de Cronbach de los factores obtenidos, comprobando que la eliminación de 6 ítems incrementaría notablemente dichos coeficientes. En concreto, la eliminación de los ítems 6 y 49 incrementaría la fiabilidad de su factor en 0,11; la de los ítems 40 y 64 en 0,10 en el suyo; y, por último, la del ítem 11 en 0,05 en el suyo.

Aplicamos de nuevo el análisis factorial a los 55 ítems resultantes obteniendo una explicación del 59% de la varianza. Comprobando que el factor con menor número de ítems contenía 5, decidimos limitar todos los factores a este número de ítems (comunalidades mayores de 0,45). De esta forma

conseguíamos menor número y mayor representatividad de los ítems, así como mayor homogeneidad en los factores.

Factorizamos, pues, los 40 ítems resultantes obteniendo la definitiva solución de ocho factores que consiguió una explicación del 61% de la varianza. Los ítems 8 (“*Traté de ocultar mis sentimientos*” y 56 (“*Oculté lo que pensaba y sentía*”) cargaron originalmente en el factor Expresión emocional y en menor medida en Retirada social. Teniendo en cuenta que mantenerlos así disminuía un 0,25 la fiabilidad del primer factor y 0,12 la del segundo, que además tenían signo negativo (lo cual dificulta la corrección), y que teóricamente se incluían en Retirada social, decidimos asignarlos a este último factor. Aplicada esta modificación, todos los ítems cargaron en los factores esperados según el trabajo de Tobin et al. (14), y lo hicieron con saturaciones significativamente mayores en nuestro estudio. Utilizamos la misma denominación que los autores del cuestionario (14):

- Factor 1, Resolución de problemas: incluye los ítems 65, 57, 33, 41 y 17 del trabajo original, con cargas factoriales desde 0,82 a 0,67.
- Factor 2, Autocrítica: incluye los ítems 23, 47, 31, 55 y 63 del trabajo original, con cargas factoriales desde 0,87 a 0,79.
- Factor 3, Expresión emocional: incluye los ítems 27, 19, 59, 43 y 51 del trabajo original, con cargas factoriales desde 0,74 a 0,46.
- Factor 4, Pensamiento desiderativo: incluye los ítems 38, 30, 22, 62 y 46 del trabajo original, con cargas factoriales desde 0,79 a 0,59.
- Factor 5, Apoyo social: incluye los ítems 12, 36, 44, 60 y 52 del trabajo original, con cargas factoriales desde 0,74 a 0,65.
- Factor 6, Reestructuración cognitiva: incluye los ítems 66, 58, 42, 34 y 10 del trabajo original, con cargas factoriales desde 0,72 a 0,55.
- Factor 7, Evitación de problemas: incluye los ítems 29, 21, 53, 13 y 69 del trabajo original, con cargas factoriales desde 0,67 a 0,44.
- Factor 8, Retirada social: incluye los ítems 48, 32, 72, 56 y 8 del trabajo original, con cargas factoriales desde 0,74 a 0,39.

En la tabla 1 presentamos un resumen comparativo de resultados con respecto al estudio original. Destacan especialmente dos aspectos. En primer lugar, un significativo mayor porcentaje total de varianza explicada (+13%) con el 45% menos de ítems. En segundo lugar, una distribución más homogénea de los porcentajes de varianza explicada por los factores (5% hasta 9% vs. 3% hasta 12%).

En esta misma tabla podemos observar también los coeficientes de fiabilidad alfa de Cronbach. Todos ellos son muy elevados salvo los de los factores Evitación de problemas y Retirada social, que son adecuados. Se distribuyen de forma muy similar a la del estudio original, aunque casi siempre obteniendo puntuaciones algo menores.

Obtenida la estructura factorial de primer orden, intentamos hacer lo propio con la de segundo. Para ello realizamos un nuevo análisis factorial a los ocho factores de primer orden. Obtuvimos una solución trifactorial, en la cual sólo identificamos claramente el factor Manejo adaptativo centrado en la emoción (Apoyo social + Expresión emocional), mientras que en el segundo se combinaban estrategias adaptativas y desadaptativas (Resolución de problemas + Reestructuración cognitiva + Evitación de problemas) y en el tercero se combinaban estrategias centradas en el problema con estrategias centradas en la emoción (Retirada social + Autocrítica + Pensamiento desiderativo).

Probamos forzar a 4 factores, confirmándose el factor Manejo adaptativo centrado en la emoción, pero complicándose la interpretación del resto: la Evitación de problemas aparecía como factor independiente mientras que el Pensamiento desiderativo cargaba en el resto de los factores y Reestructuración cognitiva y Retirada social en dos de ellos.

Por último, intentamos forzar directamente la estructura de tercer orden obtenida en el estudio original y tampoco obtuvimos el resultado esperado. Mientras que el primero de los factores podría asimilarse al Afrontamiento adaptativo, en el segundo las estrategias de afrontamiento no se comportaron en el sentido esperado: Retirada social no saturó en ningún factor mientras que la carga factorial de la Evitación de problemas fue negativa.

Validez convergente del CSI

La tabla 2 presenta la matriz de intercorrelaciones entre las estrategias de afrontamiento. Cada estrategia se asoció con entre 4 y 6 de las otras estrategias de afrontamiento, salvo Evitación de problemas, que lo hizo sólo con otras 2. Fueron significativas 19 de las 28 intercorrelaciones posibles. Se produjo una concordancia del 70% con el estudio de Tobin et al. (14), destacando las dos correlaciones más potentes: Resolución de problemas-Reestructuración cognitiva y Expresión emocional-Apoyo social.

Nos centraremos, por el contrario, en los resultados discordantes. Se produjeron dos correlaciones que no aparecieron en el estudio original; tres que, a la inversa, en su estudio sí lo hicieron y en el nuestro no; y, por último, hubo tres correlaciones de signo contrario en su estudio con respecto al presente. Las correlaciones obtenidas por nosotros y no por los autores del cuestionario (14) fueron Pensamiento desiderativo-Apoyo social y Pensamiento desiderativo-Reestructuración cognitiva. Las correlaciones obtenidas en el estudio original y no por nosotros fueron Resolución de problemas-Retirada social, Evitación de problemas-Pensamiento desiderativo y Autocrítica-Apoyo social. Las correlaciones de signo discrepante con el estudio original fueron Resolución de problemas-Autocrítica, Expresión emocional-Retirada social y Autocrítica-Apoyo social.

Las correlaciones entre el uso de estrategias de afrontamiento, los rasgos de personalidad y la eficacia percibida del afrontamiento se presentan también en la tabla 2. Por cantidad de asociaciones las estrategias de afrontamiento más destacadas fueron Resolución de problemas, Reestructuración cognitiva y Pensamiento desiderativo, mientras que los rasgos más destacados fueron, en este orden, Extraversión y Neuroticismo. El uso de la mitad de las estrategias de afrontamiento se asoció con la eficacia percibida de éste. Por intensidad de la asociación destacaron las correlaciones positivas Resolución de problemas con responsabilidad y eficacia percibida, Reestructuración cognitiva con eficacia percibida; y las negativas del neuroticismo con resolución de problemas y eficacia percibida. En general, el signo de todas las asociaciones fue el esperado.

Discusión

El objetivo esencial del trabajo era adaptar a nuestro entorno el Inventario de Estrategias de Afrontamiento comprobando sus propiedades psicométricas en una muestra diversa de personas y situaciones estresantes.

Para empezar diremos que el instrumento ha demostrado una estructura de primer orden idéntica a la del estudio (aunque no las de segundo y tercer orden), unos niveles de consistencia interna elevados y una validez convergente suficiente con todas las medidas utilizadas: disposiciones de personalidad, eficacia percibida del afrontamiento y uso de otras estrategias de afrontamiento.

Con respecto a la primera hipótesis, hemos obtenido una estructura factorial de primer orden totalmente coincidente con el estudio original. De hecho hemos conservado las denominaciones exactas. El instrumento ha conservado dos propiedades de gran utilidad práctica: el mismo número de ítems por factor y la inexistencia de cargas negativas en los ítems. Además, tras una depuración concienzuda, hemos conseguido reducir el número de ítems de los 72 del estudio original a los 40 más representativos, lo cual añade otra ventaja práctica, la de la brevedad. Y todo ello consiguiendo un porcentaje de varianza explicada significativamente mayor para toda la estructura factorial y con un reparto más homogéneo de la varianza explicada por los factores.

Sin embargo, no hemos podido confirmar las estructuras de segundo y tercer orden obtenidas por Tobin et al. (14). En la de segundo orden sólo coincidió el factor Manejo adaptativo centrado en la emoción, mientras que en los otros dos aparecieron mezclas estrategias a priori adaptativas (Resolución de problemas y Reestructuración cognitiva) con estrategias a priori desadaptativas (Evitación de problemas); y estrategias centradas en la emoción (Autocrítica y Retirada Social) con estrategias centradas en el problema (Pensamiento desiderativo). La estructura de tercer orden ni siquiera fue factible. Sólo forzando una de segundo orden con dos factores obtuvimos un factor como Manejo adaptativo (Resolución de problemas, Reestructuración cognitiva, Expresión emocional y Apoyo social), pero fue imposible obtener el segundo ya que Retirada social no cargó en la solución y Evitación de problemas lo hizo negativamente.

Las ocho estrategias obtenidas por el CSI (o asimilables) vienen apareciendo en la investigación de forma consistente con diversos instrumentos como el WOC o el COPE y se confirman, por tanto,

como estrategias genéricas de afrontamiento de situaciones estresantes (12, 13). Otro asunto más complejo es conseguir agruparlas en categorías más generales que permitan la comparación entre estudios e instrumentos diferentes. Los resultados de nuestro trabajo no apoyan la idea de que puedan agruparse (al menos entre sujetos) según un criterio de eficacia ni siquiera según el clásico criterio centradas en el problema vs. centradas en la emoción. El funcionamiento de las estrategias parece ser más complejo y no es extraño que factorizaciones de orden superior enmascaren importantes diferencias entre estrategias (11). En vista de todo ello decidimos adaptar el CSI utilizando sólo las estrategias básicas y concretas.

Con respecto a la segunda hipótesis, confirmamos unos elevados niveles de consistencia interna, aunque en general algo menores que los del estudio original, debido quizás el menor número de ítems por factor. Aun cuando nuestros niveles están en consonancia con los obtenidos por otros instrumentos (15, 16, 20, 21) hay que interpretar cuidadosamente estos resultados en el ámbito concreto de la evaluación de las estrategias de afrontamiento, debido a que es factible que el uso de una sola estrategia resulte efectivo para una persona en una situación y un momento dados, y por tanto las puntuaciones en el resto de estrategias sean bajas o nulas (11). Por tanto, unos niveles menores de consistencia interna tampoco deberían ser preocupantes.

La tercera hipótesis se refería a la validez convergente del instrumento. Por una parte valoramos las intercorrelaciones entre las estrategias de afrontamiento porque la investigación demuestra que el uso de unas estrategias puede asociarse al de otras (11). En este sentido se produjeron las asociaciones esperadas, similares a las obtenidas en el estudio original en un 70% de los casos, y congruentes a lo obtenido en otros instrumentos (20, 21). Sin embargo es interesante comprobar cómo la discrepancia entre nuestro estudio y el de Tobin et al. (14) en cuanto al sentido de algunas asociaciones no altera la lógica del funcionamiento de las estrategias. Por ejemplo, en el estudio original autocriticarse incrementa la probabilidad de resolver el problema, mientras que en el nuestro ocurre lo contrario. Los dos resultados son esperables porque pueden ocurrir ambas cosas en función de la persona, la situación y el momento en el que se utilicen dichas estrategias.

En cuanto a las disposiciones, existe abundante literatura sobre la relación entre la utilización de estrategias de afrontamiento y la personalidad, incluyendo la eficacia del afrontamiento. En este sentido las asociaciones fueron las esperadas, observando claramente dos perfiles bien diferenciados: el de las personas emocionalmente estables, extravertidas y responsables, que tienden a resolver la situación o cambiar su significado y perciben su afrontamiento como eficaz; y el de las personas inestables e introvertidas que tienden a retirarse socialmente y a desear que la situación no hubiera ocurrido y perciben poca eficacia en su afrontamiento. Estos resultados son congruentes con los de diversos estudios (6-9). Para ilustrarlo comentaremos, por la afinidad con nuestros resultados, el trabajo de Vollrath y Torgersen (9), quienes utilizaron también el NEO. Estos autores obtuvieron ocho perfiles de afrontamiento. Dos de ellos fueron casi idénticos a los nuestros: uno, que denominaron *inseguro*, caracterizado por altos niveles de neuroticismo y bajos de extraversión; y otro, que denominaron *empresario*, caracterizado por altos niveles de extraversión y responsabilidad y bajos de neuroticismo. El primer perfil se asoció con un mayor uso de estrategias de afrontamiento disfuncionales y menor de estrategias centradas en el problema. Por el contrario, las personas con el segundo perfil utilizaron más estrategias centradas en el problema y menos estrategias disfuncionales.

A modo de conclusión, la adaptación del CSI ha resultado satisfactoria. Sus buenas propiedades psicométricas, su brevedad, la sencillez de su aplicación y corrección, la versatilidad en el análisis de situaciones estresantes pudiendo detallar o generalizar a voluntad, y la posibilidad de combinar información cualitativa con cuantitativa, entre otras cualidades, hacen que merezca la pena considerar su uso, no sólo en la investigación, sino también en la práctica clínica.

Referencias

1. Fierro A. Para una ciencia del sujeto. Investigación de la persona(lidad). Barcelona: Anthropos; 1993.
2. Lazarus RS. Psychological stress and the coping process. New York: McGraw Hill; 1966.
3. Lazarus RS. Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud. Bilbao: Descleé de Brower; 2000.
4. Pelechano V. Psicología Sistemática de la Personalidad. Barcelona: Ariel; 2000.

5. Moos RH, Holahan CJ. Dispositional and contextual perspectives on coping: toward an integrative framework. *J Clin Psychol* 2003;59(12):1387-1403.
6. David JP, Suls J. Coping efforts in daily life: role of big five traits and problem appraisals. *J Pers* 1999;67(2):265-294.
7. Bouchard G. Cognitive appraisals, neuroticism, and openness as correlates of coping strategies: An integrative model of adaptation to marital difficulties. *Can J Behav Sci* 2003;35(1):1-12.
8. Bouchard G, Guillemette A, Landry-Léger N. Situational and Dispositional Coping: An Examination of their Relation to Personality, Cognitive Appraisals, and Psychological Distress. *Eur J Pers* 2004;18:221-238.
9. Vollrath M, Torgersen S. Personality types and coping. *Pers Individ Dif* 2000;29:367-378.
10. Ferguson E. Personality and coping traits: A joint factor analysis. *Br J Health Psychol* 2001;6:311-325.
11. Folkman S, Moskowitz JT. Coping: pitfalls and promise. *Annu Rev Psychol* 2004;55:745-774.
12. Folkman S, Lazarus RS. An analysis of coping in a middle aged community sample. *J Health Soc Behav* 1980;21:219-239.
13. Carver CS, Scheier MF, Weintraub JK. Assessing coping strategies: a theoretically based approach. *J Pers Soc Psychol* 1989;56:267-283.
14. Tobin DL, Holroyd KA, Reynolds RV, Kigal JK. The hierarchical factor structure of the Coping Strategies Inventory. *Cognit Ther Res* 1989;13(4):343-361.
15. Amirkhan JH. A factor analytically derived measure of coping: the Coping Strategy Indicator. *J Pers Soc Psychol* 1990;59(5):1066-1074.
16. Endler NS, Parker JDA. Multidimensional assessment of coping: a critical evaluation. *J Pers Soc Psychol* 1990;58(5):844-854.
17. Aspinwall LG, Taylor SE. A stitch in time: self-regulation and proactive coping. *Psychol Bull* 1997;121:417-436.
18. Sánchez-Cánovas J. Evaluación de las estrategias de afrontamiento. En: Buela-Casal G, Caballo VE, editors. *Manual de Psicología Clínica Aplicada*. Madrid: Siglo XXI; 1991.

19. Pelechano V. Personalidad y estrategias de afrontamiento en pacientes crónicos. *Anál Modif Conduct* 1992;18(58):167-201.
20. Rodríguez-Marín J, Terol MC, López-Roig S, Pastor MA. Evaluación del afrontamiento del estrés: propiedades psicométricas del cuestionario de formas de afrontamiento de acontecimientos estresantes. *Rev Psicol Salud* 1992;4(2):59-84.
21. Crespo M, Cruzado JA. La evaluación del afrontamiento: Adaptación española del Cuestionario COPE con una muestra de estudiantes universitarios. *Anál Modif Conduct* 1997;23(92):797-830.
22. Tix AP, Frazier PA. The Use of Religious Coping During Stressful Life Events. *J Consult Clin Psychol* 1998;66(2):411-422.
23. Bachanas PJ, Kullgren KA, Schwartz KS, Lanier B, McDaniel JS, Smith J, et al. Predictors of Psychological Adjustment in school-age children infected with HIV. *J Pediatr Psychol* 2001;26(6):343-352.
24. Najavits LM, Weiss RD, Shaw SR. A clinical profile of women with PTSD and substance dependence. *Psychol Addict Behav* 1999;13:98-104.
25. Livneh H, Antonak RF, Gerhardt J. Multidimensional investigation of the structure of coping among people with amputations. *Psychosomatics* 2000;41(3):235-244.
26. Haines J, Williams CL. Coping and Problem Solving of Self-Mutilators. *J Clin Psychol* 1997;53(2):177-186.
27. Costa PT, McCrae RR. *Inventario NEO reducido de cinco factores (NEO-FFI) : manual profesional*. Madrid: TEA Ediciones; 1999.
28. Cano-García FJ, García-Martínez J, Antuña-Bellerín MA. Personalidad y significados prototípicos de estrés laboral en desempleados. En: *II Congreso Nacional Sociedad Española para la Investigación de las Diferencias Individuales (SEIDI)*; 2003; Barcelona (España); 2003. p. 62.
29. García-Martínez J, Cano-García FJ, Antuña-Bellerín MA. Linking levels in personality: relationships between traits, coping, personal strivings and narratives in competitors. En: De Raad B, Barelds D, Van Oudenhoven K, Zee Vd, editors. *12th European Conference on Personality*; 2004; Groningen (The Netherlands); 2004.

	Estudio actual			Tobin et al. (14)			
	Ítems	Var.	Alfa	Ítems	Var.	Alfa	Ejemplo
Resolución de problemas	5	9%	0,86	9	5%	0,82	<i>Luché para resolver el problema</i>
Autocrítica	5	9%	0,89	9	12%	0,94	<i>Me culpé a mí mismo</i>
Expresión emocional	5	8%	0,84	9	6%	0,89	<i>Deje salir mis sentimientos para reducir el estrés</i>
Pensamiento desiderativo	5	8%	0,78	9	4%	0,78	<i>Deseé que la situación nunca hubiera empezado</i>
Apoyo social	5	8%	0,80	9	6%	0,89	<i>Encontré a alguien que escuchó mi problema</i>
Reestructuración cognitiva	5	7%	0,80	9	3%	0,83	<i>Repasé el problema una y otra vez en mi mente y al final vi las cosas de una forma diferente</i>
Evitación de problemas	5	6%	0,63	9	7%	0,72	<i>No dejé que me afectara; evité pensar en ello demasiado</i>
Retirada social	5	5%	0,65	9	4%	0,81	<i>Pasé algún tiempo solo</i>
	40	60%		72	47%		

Tabla 1. Comparativa de datos psicométricos del CSI

Estrategias de afrontamiento									Rasgos					
Estrategias de afrontamiento	AUC	REP	REC	EEM	APS	PSD	RES	EVP	N	E	O	A	C	EFI
Autocrítica	-													-0,21**
Resolución de problemas	-0,13*	-							-0,39**	0,32**			0,44**	0,59**
Reestructuración cognitiva		0,50**	-						-0,23**	0,24**			0,30**	0,41**
Expresión emocional	0,11*	0,08	0,14*	-						0,14*				
Apoyo social	0,13*	0,18**	0,17**	0,57**	-					0,28**				
Pensamiento desiderativo	0,21**	-0,12*	-0,20**	0,20**	0,20**	-			0,25**	-0,14*	0,15*			-0,25**
Retirada social	0,23**			-0,19**	-0,20**	0,23**	-		0,22**	-0,16*				
Evitación de problemas			0,32**				0,11*	-						

N: Neuroticismo; E: Extraversión; O: Apertura; A: Amabilidad; C: Responsabilidad; EFI: Eficacia percibida del afrontamiento / *p<0,05 **p<0,01

Tabla 2: Matriz de intercorrelaciones entre estrategias de afrontamiento (izquierda) y utilización de estrategias, medidas de personalidad y eficacia percibida del afrontamiento (derecha).